

ORACION

QUE A LA INMORTAL MEMORIA

DEL SR. D. ALONSO DE FONSECA,

ARZOBISPO DE SANTIAGO Y DE TOLEDO,

CAPELLAN MAYOR DE LOS SEÑORES REYES CATÓLICOS,
PRIMER CONSEJERO DE ESTADO DEL SEÑOR EMPERADOR
CÁRLOS V, PROTO-NOTARIO DE LEON, CANCELLER MAYOR
DE CASTILLA &c. &c. &c.

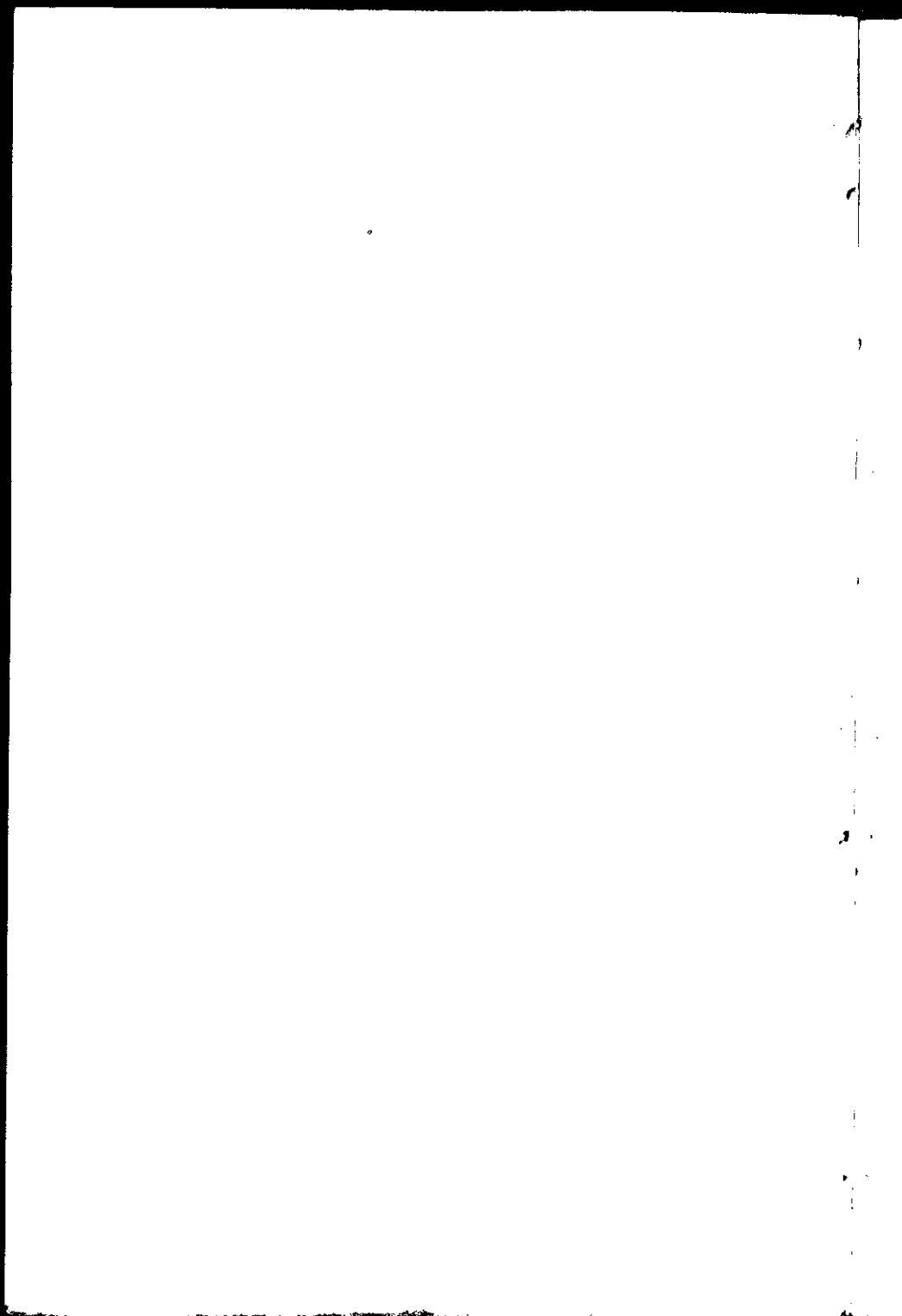
DIXO,

Estando presentes el Ilustrísimo Cabildo, Universidad
y Ayuntamiento de la Ciudad de Santiago,

*D. MANUEL FERNANDEZ VARELA,
Colegial Teólogo en el mayor de Fonseca,
y actual Rector de su Colegio,*

EL MARTES DE ESPÍRITU SANTO DE 1798.

EN MADRID
EN LA IMPRENTA REAL.
AÑO DE MDCCXCIX.



Á LOS SEÑORES COLEGIALES

HUÉSPEDES Y ACTUALES DEL COLEGIO MAYOR

DE FONSECA.

SEÑORES.

*De ninguna manera hubiera yo
permitido que saliese á luz esta Ora-
cion mia, pronunciada á la immortal*

memoria de nuestro venerable Fundador, si se conservase alguna de las muchas que por espacio de doscientos sesenta años se han predicado en este Colegio; pero por desgracia no aparece impresa otra alguna mas que la que á últimos del siglo pasado dixo, siendo Rector, D. Diego Jacinto de Ulloa, la qual, segun el estilo de aquellos tiempos, mas bien parece un texido de textos y autoridades, que un elogio del Señor Fonseca. Por tanto no me opuse á que se publicase este Discurso, que aunque muy distante de corresponder á la dignidad de su objeto, puede á lo menos dar al público una idea mas cabal del mérito y virtud de un hombre que tanto le ha favorecido; antes por lo contrario he procurado con-

*tribuir tambien por mi parte á her-
mosear esta edicion, costeando la lá-
mina que presenta el retrato del Se-
ñor Fonseca, segun está en la sala
Rectoral de este Colegio, para que
con las prendas de su grande alma
puedan verse tambien las facciones
de su magestuosa y agradable fiso-
nomía.*

*Deseo que todo sea de la apro-
bacion de V. SS., á quienes lo de-
dico, como los mas interesados en las
glorias de nuestro Fundador; y que
V. SS. se dignen recibir gustosos, á
mas de esta pequeña oferta, los sen-
timientos de amor y veneracion con
que deseo emplearme en obsequio de
V. SS.*

*Dios guarde á V. SS. muchos años.
Santiago Colegio mayor de Fonseca,*

*fundacion del grande Arzobispo de
Toledo nuestro Amo, 15 de Agosto
de 1798.*

B. LL. MM. de V. SS.

Su mas seguro servidor y afecto Colegial

Manuel Fernandez Varela.

*Corpora ipsorum in pace sepulta sunt: et nomen
eorum vivit in generationem et generationem.*

Sus cuerpos descansan en el sueño de la paz: y sus
nombres se conservan inmortales en todos los siglos.

Del libro del Eccles. cap. 44. v. 14.

ILUSTRE Y DOCTO CONGRESO.

Por mas que se extienda á toda clase de
personas el fatal decreto de que los hom-
bres mueran; por mas que las cenizas del
conquistador, del sabio y el virtuoso es-
ten expuestas á confundirse con las del co-
barde, del necio y el impío; por mas que
lleguen á morar baxo la misma losa de un
sepulcro el hombre liberal y el ambicioso;
el que busca solamente su fortuna, y el que
se interesa en la de sus semejantes; el que
desprecia las conveniencias de la patria, y
el que sacrifica las suyas por hacerla dicho-
sa; siempre es diferente y mucho mas fe-
liz la suerte póstuma de los heroes y la del
resto de los mortales. Aquellos genios mi-
serables, que de nada sirven á la humani-
dad, que viven solo para sí mismos, ó

que embriagados de su avaricia hacen consistir su gloria en los tesoros y honores vanos del mundo; estos morirán verdaderamente, porque con su vida se acabará su memoria ¹; se secarán como la yerba sus honores ²; los bienes que han adquirido se les escaparán de sus manos avaras ³; perecerán todos sus pensamientos ⁴; y hasta sus nombres quedarán sepultados en un eterno olvido ⁵. Pero aquellos insignes varones que se distinguen en la virtud, que durante su vida mortal se hacen de un modo heroyco superiores á las pasiones de la carne, y que forman con sus gloriosas hazañas las delicias de su patria, y la felicidad de sus próximos; estos jamas podremos decir que mueran, porque vivirán perpetuamente en la memoria de todos los siglos; y quando sus cuerpos lleguen á descansar en el sueño de la paz, sus nombres pasarán benditos de familia en familia á re-

1 Ecclesiast. cap. 44. v. 9.

2 Psalm. 89. v. 6.

3 Psalm. 75. v. 6.

4 Psalm. 145. v. 4.

5 Ecclesiast. cap. 44. v. 9. Proverb. cap. 10. v. 7.

cibir los elogios de la posteridad mas remota.

Para ver demostrada esta verdad consideremos la innumerable multitud de generaciones que nos han precedido. ¿Qué es de la mayor parte de los hombres que por espacio de seis mil años aparecieron sobre la tierra?... Nada sabemos. Ellos se han quedado hundidos en los abismos del tiempo. Las tinieblas del sepulcro obscurecieron tambien su memoria, ó como dice la sagrada Escritura ¹: ellos nacióron como si no hubieran nacido, y perecióron como si no hubieran tenido exístencia. Nosotros únicamente vemos salir como triunfantes de la muerte aquellos hombres grandes que han sido la gloria y el honor de la humanidad. A cada paso se nos presentan, por decirlo así, los heroes de todos los siglos, de todas las sectas y religiones, y vienen á sorprehendernos con sus hazañas quatro ó cinco mil años despues de celebradas. Unas veces parece que nos hallamos en las primeras edades del mundo,

1 Eclesiast. cap. 44. v. 9.

que presenciamos el tránsito de Enoc, la fábrica de Noe, y los hechos de los Patriarcas. Otras que estamos con el pueblo de Israel, y que somos testigos de los prodigios de Moyses, de las victorias de Josue, y del triunfo de Judit. Ahora se nos presentan los heroes del Paganismo coronados de sus virtudes; aplaudimos las acciones generosas de Timoleon y Osiris; admiramos la conducta irreprehensible de Sócrates, y escuchamos la voz de Caton trocando contra los vicios. Ahora vemos á nuestro lado los heroes de la ley de gracia, y nos hallamos edificados con su virtud, su penitencia y doctrina. No, no digamos que han muerto estos hombres eminentes: ellos viven, ellos permanecen entre nosotros, porque sus heroicas proezas los han hecho sobrevivir á sus cenizas, conservándose sus nombres inmortales en todos los siglos.

Tal es, Señores, el premio con que la humanidad suele recompensar el mérito de los hombres grandes; y tal el tributo que por espacio de trescientos años está recibiendo de todas las edades mi amabilísimo

fundador el Señor Don Alonso de Fonseca. Sin embargo, yo no he subido al sitio de la verdad con ánimo de inspiraros el deseo de esta gloria, que consiste solo en los incienso de la fama postuma. Los Christianos debemos despreciar aquellas vanas satisfacciones propias de la gentilidad, y tener en nuestras obras un objeto mas digno del hombre y de su Criador. Yo vengo, sí, para haceros desear por sí misma la virtud, que es el fundamento de la inmortalidad de los heroes, y la escala para subir al solio de otra inmortalidad aun todavía mas gloriosa. Vengo á formar el elogio de las proezas de mi Señor para poder excitar mas bien vuestra piedad. Vengo á presentaros un modelo de religion, de humanidad y beneficencia en la persona de este heroe, cuyo nombre es inmortal:

PROPOSICION.

Por haber sido un sabio conforme al Espíritu Santo dedicado al servicio de Dios, del próximo y de la patria.

Este es solo mi intento en este dia. Si

los efectos de mi discurso correspondiesen á mis deseos, seguramente hallaríamos con el modo mas acertado de celebrar la memoria del Señor Fonseca, y de hacer que la inmortalidad de su fama contribuya al mejor reposo de su cuerpo, y á la mayor gloria de su espíritu. Verdad augusta, descendiendo sobre mis labios para que no se deslicen un punto de lo que deben pronunciar en esta sagrada cátedra, y derrama sobre mis expresiones la claridad y energía que exíge la narracion de unas proezas tan edificativas.

Sapiens in populo hæreditabit honorem, et nomen illius erit vivens in æternum.

El sabio será honrado de su pueblo, y su nombre vivirá perpetuamente.

Eclesiastic. cap. 38. v. 29.

La sabiduría que no se halla acompañada de un fondo grande de piedad y religion, que no modera las inclinaciones del hombre naturalmente dirigidas á todo lo malo, y que lejos de inspirar sentimientos verdaderos de humanidad y patriotismo,

fomenta la vanidad y el orgullo, causa la altanería y soberbia, relaxa las costumbres, y corrompe los mas bellos sentimientos de la sociedad con la invencion de sistemas detestables, y enteramente opuestos á los recíprocos intereses del hombre; no puede llamarse propiamente sabiduría, porque en vez de traer utilidad á la república, la causa sin duda mayores perjuicios que la mas estúpida ignorancia. Un sabio que no es virtuoso es un monstruo que con la mayor facilidad atropella por los preceptos mas sagrados de la religion: es un vasallo rebelde que á cada paso encuentra objeciones para oponerse y reprobar las leyes de su Soberano: es un mal patriota que lleno de hipocresía forma desde su gabinete reflexiones importunas sobre la conducta de los Príncipes; tilda con osadía las máximas del Gobierno; se lamenta de los males de su nacion, quando no es capaz de sacrificar un poco de su comodidad en favor del bien público; se ama solo á sí mismo; sujeta solo al suyo el interés de sus semejantes, y apoyado en las razones sofisticas que le suministra su imaginacion fecunda ó su

ilustracion perniciosa , vive tranquilo en medio del desórden y corrupcion de su vida; no reconoce otras leyes que sus propias inclinaciones; y está expuesto á ser tirano , cruel, avariento ó sanguinario , segun el impulso de sus pasiones, el temple ó constitucion particular de su naturaleza. ¿De qué sirven á la patria los sabios de esta clase? ¿Qué otra cosa son mas que unos miembros podridos, unos enemigos declarados de la sociedad; tanto mas temibles quantos mas arbitrios pueden ocurrírseles de hacer mal; tanto mas odiosos quanto mas pertinaces en sus aprehensiones, cuyas luces y talentos solo sirven para la intriga, para disponer negociaciones y enredos, para sembrar la discordia en los estados, para turbar la paz de los Reynos, y para sepultar á su nacion tal vez en un abismo de males?

Lejos pues de nosotros estas ideas de falsa sabiduría. Solo aquel es sabio, segun el Espiritu Santo, que sabe obrar con prudencia, y dirigir los que yerran ¹. Solo

1 Proverb. cap. 15. v. 33.

aquel es sabio que tiene grabados en su corazon los mandamientos de la ley santa, y los observa ¹. Solo aquel es sabio que se porta con humildad, y no presume serlo ². Solo aquel es sabio que sabe con sobriedad, y no apetece saber mas de lo que le importa ³. Solo aquel es sabio que se desprende generoso de sus bienes por favorecer á sus próximos ⁴. Solo aquel es sabio que detesta la arrogancia, la soberbia y la mentira ⁵. Solo aquel es sabio finalmente cuya sabiduría viene de lo alto; es casta, apacible, modesta, equitativa, susceptible de todo bien, dócil, llena de misericordia, y de frutos de buenas obras ⁶. Tal es el sabio digno de nuestros elogios, y tal ha sido el heroe de mi Discurso.

El temor de Dios, que es el principio de esta sabiduría sublime, estuvo siempre tan impreso en su alma, que ni las diversio-

1 Proverb. cap. 10. v. 8.

2 Id. v. 14. et 2. cap. 10. et 11.

3 Rom. cap. 12. v. 3.

4 Tob. cap. 4. v. 7.

5 Proverb. cap. 8. v. 13.

6 Epist. Catól. cap. 3. v. 17.

nes de la juventud, ni las persuasiones de algunos sujetos corrompidos fuéron jamas capaces de borrarle. Apenas podria hacer cosa que no llevase siempre consigo el sello de la religion y la modestia, y apenas podria señalarse accion suya que no pudiese edificar á quantos le trataban. Viósele desde jóven no solo resistir á los enredos de sus amigos, quando los conocia peligrosos y contrarios á los preceptos divinos, sino tambien emplear su dulzura ó severidad en reprehenderlos y apartarlos del camino de la perdicion. Su virtud, su crédito y sus buenas intenciones le habian dado ya entonces una especie de autoridad, contra la que nadie se atrevia á reclamar; antes por lo contrario le respetaban sus compañeros como á maestro, se alegraban los padres de familias que fuese el amigo de sus hijos, y le admiraban todos en una edad tan temprana como prodigio de madurez y virtud.

Y en efecto, ¿quáles eran entonces las ocupaciones del joven Fonseca para no grangearse de este modo la pública opinion y el amor comun de las gentes? La

aplicacion á los estudios, la frecuencia de los templos y los ejercicios de caridad le llevaban siempre su principal atencion y la mayor parte de su tiempo. Veíase unas veces entretenido con sus condiscípulos manejando las materias mas difíciles de su profesion con una vivacidad de ingenio que sorprehendia á los mas advertidos, y votando sobre las opiniones con una circunspeccion y juicio que pasmaba á los mas consumados. Veíase otras veces en el santuario postrado con la mayor devocion á los pies de los altares, adonde le conducia su piedad para desahogar con su Dios los sentimientos de su corazon inocente, y consultarle todas sus miras y designios. Veíase otras detenido con los pobres de Jesuchristo tomando parte en sus quejas, enxugándoles tiernamente sus lágrimas, y consolándoles en sus aflicciones. Ahora se le oía discurrir sobre los medios de cultivar las letras, tan atrasadas entonces en Galicia, segun el plan de ideas de perfeccion que le habian hecho formar su ilustracion y talento. Ahora se le veía notar el desaseo de los templos, y elevar al Cielo sus ojos

para suplicarle que le pusiese en estado de poder contribuir por sí mismo al mejor decoro de la casa del Señor. Ahora se hallaba consolando á una familia desvalida, dándola medios de remediar su indigencia, ó haciéndola concebir la dulce esperanza de verse desahogada un día con su protección y amparo. Sí, todos aquellos pobres que experimentaban en el jóven Fonseca unos beneficios superiores á sus años y facultades, y una voluntad mucho mayor aun que sus beneficios; los que eran testigos de la facilidad con que su corazón sensible se conmovia con la calamidad ajena; que veían la virtud retratada en todas sus acciones, y reconocían en el porte de su vida toda la conducta de una criatura predestinada, no podían menos de persuadirse que la divina Providencia había elegido para padre de los pobres á un sugeto tan amable, y esperaban que llegase á ser con el tiempo el exterminador de las miserias públicas y particulares de su patria. „Así era, ó Dios de las misericordias: vos le teníais destinado en vuestros soberanos decretos para Príncipe de vuestro pueblo, y

para executor de vuestras divinas disposiciones, y por eso habeis querido desde sus primeros años derramar sobre todas sus obras aquel ayre de santidad que es el feliz presagio de la futura reputacion de vuestros escogidos."

¿Y quién no habria de pasmarse de su virtud al ver que un jóven educado en el seno mismo de la opulencia, emparentado con los poderosos de la nacion, que conocia su familia en los empleos mas elevados de la Monarquía, que miraba su casa en un punto de grandeza á que con dificultad podria llegar otra alguna del Reyno ¹, que se veía lisonjeado por todas partes de la fortuna, y que por qualquier carrera podria satisfâcer con facilidad su ambicion, y llenarse de títulos, de honores y riquezas temporales; ¿quién no habria de pasmarse, digo, de su virtud al ver su firme resolucion en despreciar como vanos todos los placeres del siglo, y abrazar el estado eclesiástico como el mas oportuno

1 Es excusada otra prueba para esto que el haber tenido la Silla de Santiago tres Arzobispos seguidos de la casa de los FONSECAS sin mediar otro alguno.

para el servicio de Dios y del próximo? ¿No ha sido su vocacion un efecto visible de la gracia, y una prueba nada equívoca de la pureza de su alma y de la rectitud de sus intenciones? El mundo le presentaba mil objetos halagüeños, diversiones y embelesos que le prometian una vida cómoda y agradable: la Iglesia le presentaba un semblante mas triste, ejercicios y abstinencias que exígian una vida penitente y recogida. El mundo le prometia empleos ilustres, inciensos y reverencias que pudiesen alimentar su vanidad y autorizar su soberbia: la Iglesia le prometia un estado mas humilde, lleno de modestia y caridad con el próximo. El mundo finalmente le convidaba con aquellas dignidades y grandezas cuyo esplendor deslumbra fácilmente á los incautos mortales: la Iglesia le convidaba con la pobreza evangélica y con el desprendimiento de quanto puede irritar el orgullo de los hombres. Pero no obstante el jóven Fonseca no se alucina con el falso brillo de los bienes de la tierra, y los desprecia. Conoce que todas las grandezas del mundo perecen como el humo

que se eleva, y en habiéndose elevado se exhala y desvanece por los ayres ¹, ó como una sombra que despues que se extiende se encoge y desaparece ². Persuádese desde luego á que los tesoros celestiales deben ser, como permanentes, el único objeto del anhelo de los hombres: oye la voz de su Hacedor que le llama por el camino de la perfeccion, y sin resistirse un momento se resuelve á seguir los consejos de Jesucristo, y abraza gustoso una carrera que debe ser la mas modesta, la mas virtuosa, la mas casta, y la mas exemplar de todas.

Pero no imaginéis acaso que yo quiera pintaros á mi Señor como un verdadero anacoreta, ó como uno de aquellos varones virtuosos que abandonando enteramente el siglo, se retiran á un claustro, donde quieren vivir desnudos de todos los títulos y bienes de la fortuna. Los caminos por donde el Señor conduce á sus escogidos son muy diferentes. Unos empuñando el cayado humilde son exemplares de virtud en la pobreza de una choza, y otros

1 Psalm. 101. v. 14. 2 Ibid. v. 12.

empuñando el cetro son prodigios de santidad en la opulencia del trono. Unos cubiertos de cilicios y mortificados con penitencias continuas caminan á la bienaventuranza por medio de la aspereza de su vida, y otros cubiertos de laureles y cargados de triunfos suben á gozar el premio de sus hazañas por medio de los aplausos y aclamaciones. Unos vestidos de sayal tosco son reputados por justos, y otros arrasando púrpura son venerados por santos. Unos con el retiro y la pobreza se hacen dignos de la aprobacion de Dios y de los hombres, y otros la merecen tambien viviendo en sociedad, y admitiendo los honores y riquezas de la tierra para hacer uso de ellas conforme á la sabiduría que enseña el Espíritu Santo, y á las máximas del Evangelio que nos dexó Jesucristo.

Tales eran las del jóven Fonseca. Aunque jamas le han llevado su atencion las riquezas de la tierra, porque tenia puestas sus miras en los tesoros del Cielo, no se propuso con todo el dexar de recibir los bienes de la fortuna que la divina Providencia quisiese depositar en sus manos, no

como fundamentos de una grandeza vana, sino como medios de exercitar la caridad, y como conducentes para seguir con sus próximos los impulsos de su corazon magnánimo y generoso. „El Cielo penetró tus „intenciones, jóven amable: crece feliz y „venturoso: tú llegarás á formar las delicias de tu patria: tú serás conocido por „el bienhechor de la humanidad; y tu „nombre resonará en los quatro ángulos „del universo, y se eternizará grabado en „los mármoles, para que te bendigan y „admiren las edades venideras.”

Con efecto, este jóven que acabais de ver con una conducta y una sabiduría tan extraordinaria en sus años; este jóven que acabo de pintaros conferenciando con sus amigos, orando en los templos, metido entre los pobres, dedicado á Jesucristo, y con deseos de remediar por sí mismo las miserias de sus semejantes, se me presenta ahora á la imaginacion sentado en los puestos mas elevados de la Monarquía. Yo le veo aumentándose considerablemente como la fuente de Mardoqueo ¹ hasta regar

¹ Esther cap. 10. v. 6.

su patria con los copiosos manantiales de su beneficencia. Yo le veo subir con una rapidez incomparable hasta las inmediaciones del trono, y que allí se constituye el protector universal de los desvalidos, y el medianero de los necesitados. Yo le veo haciendo á todos los hombres participantes de su fortuna, distribuyendo generosamente sus riquezas, y trabajando sin cesar en la felicidad de sus compatriotas. Yo le veo defendiendo inocencias malamente culpadas, sosteniendo familias lastimosamente oprimidas, fundando academias, apaciguando alborotos, reconciliando enemistades, exhortando los vasallos á la fidelidad del Príncipe, y presentando al Príncipe los clamores de los vasallos. Yo le veo finalmente tomando sobre sus hombros las calamidades de su patria, pagando por ella sus contribuciones, enriqueciendo templos, levantando edificios, estableciendo colegios, dotando doncellas pobres, y buscando los medios mas ingeniosos de hacer correr los efectos de su beneficencia hasta la posteridad mas remota.

¡O qué fondo de eloqüencia no ne-

cesitaba yo aquí para poder haceros la relacion individual de estas hazañas! Confieso, Señores, que ahora es quando principio á sentir el peso de mi asunto, y á conocer la dificultad de mi empresa. Yo quisiera no omitir ninguna de las proezas de mi Fundador, y veo que no me es posible referirlas todas. Admiro por una parte la dignidad del heroe, y conozco por la otra la insuficiencia de su panegirista. La historia de las virtudes gloriosas del Señor Fonseca me llena de entusiasmo, y la debilidad de mis expresiones me acobarda, y corta los vuelos de mi imaginacion conmovida. Quiero, y no puedo explicarme con un idioma digno de esta sagrada cátedra y de un hombre tan eminente con los términos y frases que en elogio suyo habrán resonado tantas veces en este mismo sitio en que me estais escuchando. ¿Pero debo yo acaso olvidarme de que hablo á presencia de unos sugetos cuyos ánimos se moverán fácilmente con la narracion sencilla de sus hazañas? ¿No reyna todavía en vuestros pechos la gratitud que debeis á sus beneficios? La sola idea de que el ob-

jeto de nuestros elogios nació baxo vuestro cielo, paseó vuestras calles, y tuvo por cuna este mismo lugar en que os habeis congregado para celebrar su memoria, ¿no será suficiente para suplir todo el defecto de mi eloqüencia? Así me lo presumo, y por eso me resuelvo á animar con nuevos rasgos este quadro, cuya pintura está todavía en su principio.

Preparaos pues para ver á nuestro heroe, no ya como una flor delicada, ó como un pequeño arbusto, segun le habeis podido considerar hasta ahora, sino como una palma erguida, ó como un alto cedro colocado sobre el Líbano. No ya como otro Samuel recibiendo aun los preceptos del Sacerdote Helí, y dedicando al Señor sus primeros homenages á los pies del tabernáculo, sino como el xefe y gobernador de Israel, y como un ardiente zelador del culto que debe darse al Arca del testamento. No ya como un jóven cuyo mérito era conocido solo de su patria, y cuya sabiduría era útil, quando mas, para reglar sus costumbres y las de sus amigos, sino como un Príncipe de la Iglesia cuya

fama se extendió mas allá de los límites de la España , y cuya sabiduría sirvió para utilidad de su rebaño, para ilustrar una nacion, y para contribuir al buen gobierno de una vasta Monarquía.

Admiremos antes de todo la inefable providencia de nuestro Dios, que por un efecto de su misericordia quiso anticipar á Galicia tan precioso don, colocando al Señor Fonseca de solos veinte y nueve años de edad sobre la Silla Arzobispal de su misma patria. ¡O Señores, qué fondo de virtud no se necesita para desempeñar con acierto las obligaciones de este ministerio! ¡Quan digno de admiracion no debe ser el hombre que en una edad tan temprana sea capaz de sostener el báculo pastoral con el pulso y sabiduría que se requiere! Vosotros sabéis muy bien que un Obispo es un caudillo puesto por el Señor al frente de su pueblo para que lo instruya, lo gobierne, y lo conduzca como Moyses á la tierra feliz de Promision; que es un Pastor solícito que debe velar sobre la mas pequeña oveja de su rebaño, y cuidarlas todas hasta el extremo de sacrificar

por ellas la vida, si fuese necesario ¹; que es un Angel tutelar de sus súbditos que debe contenerlos en los peligros, alentarlos en las grandes empresas, apartarlos y ponerlos á salvo de sus precipicios; que es en fin el padre de sus diocesanos, el sucesor de los Apóstoles, la luz del mundo, como lo llama Jesucristo ², y cuya virtud debe ser tan manifiesta como la ciudad situada sobre la cumbre de un monte ³. ¿Y podría el Señor Fonseca de veinte y nueve años de edad, sin una larga experiencia, sin la madurez de los años que se necesita, llenar enteramente esta idea que conforme al Evangelio tenemos del Obispado? ¿No corría peligro su virtud en unos años en que las pasiones enfurecidas llegan á romper muchas veces el freno que la religion les pone? ¿No era de temer que el orgullo, este veneno sutil y penetrante casi siempre inseparable del poder y la grandeza, se introduxese en su corazon modesto, y trastornase enteramente las máximas de huma-

1 Joan. cap. 10. v. 11.

2 Matth. cap. 5. v. 14.

3 Id. v. 14. 15. et 16.

nidad que le caracterizaban? Sí, Señores; pero Dios velaba sobre su conducta, y todos los rezelos que debió infundir su edad fueron otros tantos motivos para que el mundo pudiese admirar mas bien su virtud.

Tan pronto se vió en su palacio, formó el sabio proyecto de derribar enteramente aquellas barreras impenetrables que median de ordinario entre los grandes y los humildes, y á nadie quiso hacerse inaccesible. Tenia presente que las ovejas deben oír la voz de su pastor ¹, y que el pastor debe conocer los males, y escuchar los lamentos de sus ovejas; y por tanto queria que todas pudiesen hablarle, que todas pudiesen comunicarle sus desgracias, á fin de proporcionarlas mejor su felicidad á las unas, y libertar á las otras de su miseria. ¡Con qué singular agrado recibia á qualquier sugeto que le buscasse, y con qué paternal amor dispensaba á todos sus gracias, franqueándoles su proteccion y facultades! Jamas se le vió dar un desayre, y jamas hu-

1 Joan. cap. 10. v. 3.

bo persona que no saliese gustosa de su presencia. Escuchaba sin enfadarse hasta á los indiscretos é importunos, y á todos respondia con dulzura y con cariño. Qual salía de su presencia pasmado de su modestia, qual tranquilo con sus consejos, qual contento con sus promesas, qual cargado de sus dones, qual bendiciendo al Señor por haber dado á Santiago un Prelado tan amable, qual finalmente prendado de aquel ayre tierno y expresivo que le atraia la general estimacion y confianza de quantos imploraban su favor.

¡Que no tenga yo el arte de presentaros con un solo rasgo toda la historia de su pontificado! ¡Que no pueda yo haceros ver en pocas palabras su vida laboriosa por el bien de sus ovejas, sus ideas sublimes por la reforma de las costumbres, y sus vastos proyectos por la felicidad de toda Galicia! Ahora lo hallariais instruyendo con sus escritos, exhortando con sus palabras, ó edificando con sus exemplos: ahora reprehendiendo unos vicios con severidad, castigando otros con entereza, y perdonando otros con suavidad y clemencia. Unas

veces alentando al estudio los grandes ingenios, y premiando liberalmente el mérito de aquellos que podían contribuir á la utilidad de su Iglesia. Otras negociando por sí mismo la reconciliación y la paz de muchas enemistades, y cortando las disensiones ó discordias de muchas familias. Aquí proporcionando empleos á personas que por falta de apoyo estaban próximas á malograrse; y allí defendiendo con su protección muchos miserables que por la crueldad y avaricia de algunos poderosos se hallaban oprimidos.

¡Que no pueda también presentárosle con aquella actividad y zelo verdaderamente patriótico con que atendía á los asuntos públicos del Estado, y con que procuraba el buen orden y sosiego de los pueblos! Traed, Señores, á la memoria la historia trágica de aquellos fatales tiempos ¹ en que el fuego de tantas guerras civiles corrió abrasando la mayor parte de nuestra Península; en que la discordia encendía á cada paso la funesta llama de la

1 Por los años de 1520 y 21.

sedicion y el alboroto; en que de un instante para otro se veian perecer pueblos y familias enteras; en que destruidas las mieses aparecian los campos sembrados de cadáveres; en que nobles y plebeyos, eclesiásticos, y los que no lo eran, regulares y seculares, mugeres, niños, adultos, todos en fin sin distincion de sexôs, clases y edades eran víctimas del furor y la crueldad; en que las ciudades mas opulentas del Reyno no servian ya de recreo y asilo á sus moradores, sino de presentar el espectáculo lastimoso de tantas tragedias; y en que de la noche para la mañana aparecian los cómplices de la sedicion ó degollados, ó dolorosamente heridos, ó cubiertos de polvo y sangre, sirviendo de triunfo á sus contrarios, ó colgados de las ventanas de sus mismas casas, muertos y desfigurados con la multitud de sus heridas.... ¡Ah! Yo no vengo á extenderme sobre una pintura tan horrorosa. La humanidad todavía asustada se llena de confusion al contemplar en tan terribles escenas; y la posteridad debiera correr un velo á la historia de aquellos tiempos, ó borrarla enteramente si pu-

diese hacer que quedase enteramente borrada. Pero ¡quál ha sido entónces el cuidado del Señor Fonseca! ¡Cómo se ha valido de su sabiduría para libertar á este Arzobispado y á todo el Reyno de Galicia de una calamidad que se iba extendiendo por todas las provincias de España! ¡Qué medidas tan eficaces no ha tomado para prevenir contra toda sedicion á sus amados paysanos! ¡Con qué poderosa energía les hacia presentes sus máximas, y los intereses que se seguian á la nacion de conservarse sosegada en medio de las turbulencias de aquella época infausta! Tú experimentaste, ó patria, los efectos felices de su vigilancia. Tú llegaste á ver lo importante de sus consejos en la tranquilidad que disfrutabas quando corria la sangre de los Españoles por las ciudades conmovidas del Reyno. Tú reconociste quan apreciable es la sabiduría de un patriota que mira como propios los intereses de su nacion; y á la de tu gran Prelado debiste entonces las vidas de tantos hijos tuyos como llegarían á ser sin duda víctimas miserables de la sedicion y la discordia.

Pero no se ha contentado mi Señor con emplear su talento en libertar á Galicia de estas calamidades. Su espíritu era muy grande para reducirse solo á cuidar de la utilidad de su nacion. Las desgracias de tantos infelices como perecian en los alborotos que todos los días se suscitaban en las demas partes de la Monarquía, conmovian igualmente su alma. Ya se le presentaban con viveza los desacatos que se cometian en los templos, las irreverencias y ultrajes que sufrían los Sacerdotes, y todos los perjuicios que se seguían á la Iglesia: ya preveía las fatales consecuencias que podría temer el Estado en aquellas circunstancias: ya resonaban en sus oídos los sollozos inconsolables de la viuda que habia perdido á su amado consorte, los lamentos de una familia que habia quedado huérfana y desamparada: ya finalmente sentia oprimido su corazón con la imagen triste de los males que cubrían á nuestra Península, y con la horrible perspectiva que suele presentar una Potencia alborotada. Entonces fue quando alentado de su magnanimidad se resolvió á sacrificar su sosiego en obsequio

del bien público , y sin temer á las incomodidades de un largo viage , sin que se le pudiesen por delante los riesgos á que exponia su persona , marchó animoso de ciudad en ciudad , de provincia en provincia , cortando en una parte las sediciones en sus principios , precaviendo á la otra de los alborotos con sus consejos , y reuniendo en todas la diversidad de pareceres al único punto de la tranquilidad pública ¹. Allí era el verle con aquella elevacion y dominio que siempre tuvo sobre los espíritus , manejando los temores y las desconfianzas de los unos , alentando los descos y las esperanzas de los otros , ganando á estos con promesas , convenciendo á aquellos con exhortaciones , y enseñando á todos el conocimiento de sus verdaderos intereses. ¡ Con qué destreza no sabia atraerse la confianza en todos los partidos ! ¡ Con qué penetracion no descubria los designios é intenciones de los revoltosos ! ¡ Con qué oportunidad y fina política no proporcio-

¹ Hizo este viage autorizado , primero por el Cardenal Adriano , Gobernador entonces de España , y despues por el Emperador Carlos V.

naba los remedios convenientes á los males! Diríase que era el genio tutelar de la nacion que andaba restableciendo á la España en su antigua tranquilidad, ó que era el Angel del Apocalipsi ¹ enviado del Cielo *con un arco iris sobre la cabeza* para denotar la paz con que convidaba á los pueblos, *y el rostro como el sol* para disipar las nieblas que los turbaba. En todas partes dexaba el Arzobispo de Santiago prendados los corazones con su dulzura y prudencia, y por donde quiera que pasase admiraba tanto su acierto en manejar las pasiones del hombre, como el interes y zelo ardiente que manifestaba por el bien público de la Monarquía. „Tú pudieras, ó Valencia, teatro „entonces de tantos desastres, comunicar- „nos las pruebas de quanto acabo de decir „en este sitio donde no tiene hospedage la „mentira. Tú fuiste especial testigo de estas proezas de mi Señor; y á su actividad „y sabiduría debiste el sosiego de aquel „sangriento alboroto ² que puso en la mayor consternacion á tus moradores.”

1 Apoc. cap. 10. v. 1.

2 Llamado el alboroto Aleman.

He aquí, Señores, los motivos que pudieron haber tenido parte en su elevación á la Primada Silla de Toledo, y al alto empleo de primer Consejero de Estado del Señor Emperador Carlos V. Este Monarca incomparable, que para llevar adelante sus agigantados proyectos necesitaba en la Corte los mas hábiles políticos, como en la campaña los mejores Generales; este Príncipe dichoso, que entre las sabias máximas que le dirigian contaba como principal la de premiar el mérito de sus vasallos, quiso autorizar la reputación del Señor Fonseca escogiéndole para que le ayudase á llevar el peso de la Monarquía, y destinándole para que ocupase el hueco que habia dexado aquel Cardenal insigne ¹, que por su valor, su justicia y santidad será siempre inmortal entre los hombres. ¿Y podré yo decirlos la piedad y religion con que desempeñó estos nuevos empleos, la rectitud y prudencia con que se portó en medio de los cortesanos, la sabiduría y acierto con que llenó las esperanzas de su Príncipe, y

1 El Cardenal Cisneros.

se hizo digno de sus confianzas? El Señor que tiene en sus manos el corazon de los Reyes , y que derrama quando quiere sus bendiciones sobre los Reynos , inspiró al Emperador una eleccion tan acertada , pues que de ella pendió en gran parte la prosperidad de toda la nacion. Uniendo nuestro heroe á las virtudes de un Obispo las ideas de un Magistrado , parecian competirse en su persona la santidad y la política , sin que las determinaciones de este pudiesen desdecir jamas de la decencia de aquel estado. Su mayor grandeza fue un motivo de mayor humildad y modestia. Su fortuna solo pudo lisonjearle en quanto le ha proporcionado medios mas abundantes de beneficencia. Su afabilidad y agrado crecian sensiblemente con su poder y privanza , y todas sus virtudes parecian aumentarse con sus dignidades , á la manera que el sol quanto mas se eleva , mas grados adquiere de esplendor y claridad. Yo me pasmo , Señores , quando le contemplo en las diferentes ocupaciones de unos ministerios tan arduos , desempeñando puntualmente las funciones de Prelado , como si no tuviera que

emplearse en los asuntos del gobierno, y atendiendo á los asuntos del gobierno sin abandonar jamas las obligaciones de Prelado. En un tiempo en que se viéron reunidas tantas Coronas sobre las Reales sienes de Cárlos V, quando atónita la Europa llegó á temer del poder formidable de la España el que quisiese aspirar á la Monarquía universal; quando á mas de dilatarse nuestro Imperio fuera de los Pirineos y los Alpes, se extendia tambien mas allá de los mares, donde se le preparaban nuevas diademas, y se le sujetaba un mundo desconocido; quando las guerras eran repetidas, freqüentes los alborotos, continuas las disensiones, y de la mas delicada consideracion los asuntos del gabinete, entonces mi Señor estaba constituido á contemporizar con las ideas de un Rey conquistador y guerrero, inspirándole al mismo tiempo las máximas mas saludables para sostener con seguridad una Monarquía que podria desmoronarse con su propio peso. En esta misma época, quando la heregía de los Luteranos, vomitada del infierno, hizo cubrir de triste luto á la Iglesia; quando sus falsos

dogmas apoyados por algunos poderosos, y autorizados por algunos ingenios sobresalientes, se propagaban por la cristiandad inficionando con su pestilencia los ánimos incautos de los fieles, entonces el Señor Fonseca debia volver por la causa de la religion, no solo preparando á su Diócesi contra esta maldita secta, sino tambien tomando las medidas mas acertadas para desterrarla de los dominios de España.

¡O si yo tuviera bastante eloqüencia para poder presentárosle baxo estas dos consideraciones! Vosotros admirariais sin duda la capacidad de su talento, el fondo de su religion, y el prodigioso tino con que indistintamente atendia al cumplimiento exácto de ambos empleos. Lo veriais en la Corte, y os sorprehenderia el acierto de sus consejos, la fecundidad de sus arbitrios, la eficacia de sus disposiciones, la grandeza de sus proyectos, la felicidad de sus empresas, la prontitud de sus resoluciones, y todos aquellos hechos brillantes que le atraxéron la comun aceptacion del Príncipe y de los cortesanos. Lo veriais con su rebaño escribiendo, exhortando, dirigen-

do circulares por su Diócesi para reprehender los vicios, para fortificar el espíritu de sus ovejas contra toda invasion de los hereges, y para comunicarlas los verdaderos sentimientos de nuestra madre la Iglesia. ¿Pero qué digo yo de su Diócesi? Sus piadosos y elegantes escritos volaban entonces por todo el territorio de la dilatada España. Quando sabía que algun sugeto de capacidad y literatura emprendia refutar los errores de Lutero, cogia al punto la pluma para animarle con su natural eficacia, franqueando al mismo paso sus facultades para costear qualquiera edicion que fuese. Quando conocia que peligraba la reputacion de algun sugeto visible por sus empleos y letras, solia tambien escribirle exhortándole con el zelo de un Apóstol á que por amor de Jesucristo no se dexase seducir de la falsa doctrina que esparcian por el mundo la perversidad y la malicia. Leed, Señores, en prueba de esto aquellas cartas, que por exquisitas se conservan, escritas á Desiderio Erasmo ¹ quando se te-

1 Una de las cartas escritas por el Señor Fonseca

mia que favoreciese el partido de los hereges, y hallareis en ellas descifrada la piedad, el zelo y la vigilancia del Arzobispo de Toledo, objeto digno de todos los elogios con que le corresponde el sabio de Roterdan.

A este fondo de religion debeis atribuir tambien el espíritu de verdad que siempre reynó en sus labios. El desinterés con que vivia en el mundo le hizo ser claro y sincero con quantos le trataban, sin que por ningun respeto dixese mas de lo que debía decir, ni prometiese otra cosa de lo que pensaba hacer. Aquel arte ingenioso de mentira que con capa de política sirve en las cortes para descifrar las pasiones propias, y adular las de los otros, para ali-

á Erasmo tiene su fecha en Valladolid á 24 de Abril de 1527, la qual comienza: *Ita est plenè Erasme*. Otra con fecha en Madrid á 29 de Junio de 1528 comienza: *Quod literas tu meas Erasme*. La primera de Erasmo al Señor Fonseca fue escrita en Basilea á 25 de Marzo de 1529, que comienza: *Ipsa re comperi esse Reverendissime Praesul quod scribit Apostolus Paulus*. Otra con fecha del mismo año principia: *Paulus ille magnus, et Ecclesiae propugnator &c.* Y la última: *En totus solitòque nitidior*.

mentar con vanas esperanzas los deseos de los pretendientes, y no favorecerlos; aquella hipocresía con la qual se trabaja comunmente en ocultar verdaderos defectos, ó en ostentar falsas virtudes; aquel ayre misterioso de que se usa para encubrir la propia ambicion, ó para realzar el crédito; todo aquel espíritu de simulacion y de impostura que algunos creen preciso para vivir en el mundo, jamas tuvo acogida en su corazon religioso, jamas pudo componerse con la nobleza de su espíritu. Conoció la iniquidad y vileza de este sistema; conoció que era ageno de la virtud, aborrecido de la sabiduría ¹, perjudicial al próximo, y opuesto enteramente á la sencillez evangélica ², y por eso quiso despreciarle enteramente, y no ofrecer por unos medios tan baxos sus inciensos sobre los altares de la fortuna. De esta manera pudo conservar fácilmente aquella libertad de espíritu tan útil y necesaria en la situacion en que estaba. Con ella defendía la justicia de al-

¹ *Et os bilingue detestor.* Proverb. cap. 8. v. 13.

² *Sit autem sermo vester est, est, non, non.* Matth. cap. 5. v. 37.

gunos miserables, sin temer el resentimiento de los poderosos que la oprimian, ó de los jueces que la despreciaban. Con ella respondia sin embarazo á los mayores personajes, *que no habia lugar á sus pretensiones*, quando eran opuestas á la integridad de su conciencia. Con ella presentaba á los pies del trono las súplicas y clamores de los vasallos, esforzando sus derechos para mover el corazon de su Soberano á que los protegiese. Con ella finalmente, quando conoció que un íntimo privado del Emperador ¹ le imbuia de unas máximas perjudiciales y contrarias á la prosperidad de la España; que los vasallos oprimidos, y conmovidos otra vez los pueblos, estaban dispuestos para qualquier alboroto; reuniendo en su pecho los sentimientos de sus compatriotas, tuvo toda la entereza de una alma grande para acercarse al mas respetable de los Reyes, y decirle, sin temer su desagrado, *que aquel sugeto, á quien desmedidamente amaba, no le aconsejaba cosa que cumpliese á su servicio; y que*

1 Mr. de Geures.

veria bien pronto el fruto de sus consejos si no los despreciaba.

¿Qué os parece de esto, Señores? El que habló con esta resolución á un Príncipe cuyo nombre solo hacia estremecer las medias lunas del Africa, y bajar la cabeza á todas las testas coronadas de la Europa, ¿podria estar movido de otros intereses que los del bien público? ;O si los que asisten al lado de los Reyes quisieran aprender de mi Señor el modo de vivir para Dios y para los hombres! Entonces sí que no veria el mundo tantas veces sacrificado el bien de las Monarquías á la ambicion de los que las gobiernan; entonces sí que el talento de los Ministros no se emplearia jamas en ver como lisonjear las pasiones funestas de los Soberanos; entonces sí que no gemirian tantos pueblos baxo el yugo de la opresion, ni algunos ambiciosos labrarian su fortuna sobre las ruinas tal vez de su nacion angustiada.

Pero si os admirasteis de la rectitud y la integridad del Señor Fonseca, quedareis acaso mas sorprendidos al oir de la gene-

rosidad y beneficencia con que se desprendió tambien de sus riquezas en obsequio de sus próximos y de su patria. Aquella propension á socorrer las miserias ajenas, con que su bello natural se habia manifestado ya desde sus primeros años, se conservó siempre firme, ó por mejor decir se aumentó considerablemente, corroborándose con las máximas de la religion los sentimientos de la naturaleza. Leía en las sagradas Escrituras que los ojos del Señor no se apartan del hombre benéfico ¹, que el misericordioso será bienaventurado ², que la caridad es vínculo de perfeccion ³, el fin de todos los mandamientos ⁴, y el mejor camino de ver á Dios ⁵; y esta celestial semilla producía en su corazon todo el fruto que podia prometerse de una tierra sazonda, y perfectamente dispuesta para recibirla. Pero era tal su inclinacion á repartir con sus próximos sus beneficios, tan aco-

1 Tob. cap. 4. v. 7.

2 Matth. cap. 5.

3 Colos. cap. 3.

4 Prima ad Timot. cap. 1.

5 Roman. cap. 12.

modada á su genio la moral del Evangelio en esta parte, y tanta la satisfaccion que le resultaba de dividir hasta su principal alimento con sus hermanos los hombres, que me atrevo á decir hubiera dado acogida en su pecho á la virtud de la beneficencia aun quando no tuviera religion alguna, ni la menor idea de recompensa ó castigo. Y en efecto, Señores, ¿quién es capaz de resistir al poderoso atractivo con que se nos presenta esta virtud encantadora? ¿Qué mayor placer puede tener el hombre benéfico que el ver resucitada con su limosna la vista desmayada y triste del infeliz mendigo, templados los sollozos del huérfano angustiado, y ensanchado el corazon oprimido de la desolada viuda? ¿Podrá darse en el mundo una satisfaccion mas dulce, una alegria mas sólida? ¡Miserable corazon el que no lo conozca! Si hay algunos que miren con cruel indiferencia tan tiernos espectáculos, no hablo con ellos: estos ya tienen en sus almas la señal infalible de reprobacion. Con aquellos sujetos bien nacidos hablo, en quienes se encuentra sensibilidad, misericordia, ó por lo

menos alguna inclinacion á hacer bien.

Tales os contemplo, Señores. La religion y piedad con que habeis sido educados los unos; la perfeccion y sabiduría con que abrazasteis los otros un estado donde los bienes no sirven para alimentar la vanidad, para autorizar la opulencia, ni para sostener un tren faustoso segun el espíritu del mundo, sino para distribuirlos en utilidad de la Iglesia, de los próximos y de la patria, me persuaden desde luego que debeis estar íntimamente penetrados de estos nobles sentimientos. Por tanto yo pienso excitar ahora en vuestro ánimo los deseos de una verdadera gloria; pienso hacer os entrar en una emulacion santa de las virtudes de mi Señor, y conmover vuestro espíritu con la narracion, no ya de unas proezas cuya utilidad se considera solo respectiva de aquellos tiempos en que han sido celebradas, sino con la pintura de unos beneficios que le atraxéron el justo título de padre de la patria, y que disfrutará la posteridad del mismo modo que nosotros los estamos disfrutando como las edades que nos precedieron.

Mirad pues este hombre grande digno de toda su fortuna, que hallándose con proporcion de satisfacer los deseos de su liberalidad, se contempla ya el mas feliz y bienaventurado de los mortales. Sus manos siempre abiertas para remediar la mendiguez, para socorrer la pobreza, y para hacer toda suerte de beneficios, os darán un testimonio de su generosidad natural y de su caridad cristiana. El júbilo se asomaba á sus ojos quando veía socorrida una miseria con su limosna. Su corazon se inflamaba y tomaba interes particular por el próximo quando escuchaba sus quejas. Su alma se llenaba de la mayor congoja quando no podía remediarlas, y todo su placer consistía en hacer bien á sus semejantes, y proporcionarles todas las felicidades. En Santiago, en Toledo, en la Corte, en las provincias y en todas las partes por donde andaba era conocido por el padre de los pobres. Todos concurrían á él como á su mayor asilo, todos llevaban confianza en su bondad, y todos salían remediados con sus favores. Ninguno experimentó jamas en su misericordia aquellos desayres,

aquel ceño fastidioso, y aquellas palabras ásperas con que suele desahogarse muchas veces el mal humor de algunos bienhechores. En su semblante moraba siempre la risa y el agrado, y los pobres apreciaban tal vez mas la prontitud y ternura con que los socorria, que los mismos beneficios que recibian de su piedad.

¡Quántas veces se vió pasar por esas calles fixando sus paternales ojos en un miserable que de vergüenza no se atrevía á implorar su socorro! ¡Quántas veces se ha detenido con otro para preguntarle sus necesidades con ánimo de remediarlas! ¡Quántas veces se enterneciéron sus ojos ó con los gemidos con que una pobre vergonzante le referia sus penas, ó con los vivas y aclamaciones con que en los sitios mas públicos correspondian los socorridos á sus favores! *Bendito seas*, decian elevando al Cielo sus votos con lágrimas de agradecimiento, *bendito seas, ó padre de la patria, que has venido al mundo para ampararnos, y quitar nuestra miseria. El Señor nos conserve tu preciosa vida, á la qual está ligada nuestra felicidad y ventura. El Señor*

que nos ha dado en tu persona todo quanto podemos apeteer sobre la tierra, no permita que te separes de delante de nuestros ojos. El Señor que te ha criado para bienhechor de los desvalidos, derrame mas y mas sobre tí los dones de su beneficencia, y te conserve muchos años para gloria del género humano. Tales eran, quando no las mismas frases, á lo menos los mismos sentimientos con que la gratitud de los pobres pretendia lisonjear los modestos oídos de mi Señor. ¡Qué moción tan dulce no causaria en sus entrañas qualquiera de estas expresiones! ¡Qué placer mas digno del hombre podria encontrar entre todas las delicias de la tierra que el verse así querido de su pueblo!

Pero sus beneficios no se extendian solamente á aquellos necesitados que se declaraban tales, á aquellos mendigos públicos, ó á aquellos pobres que llegaban á refugiarse baxo su misericordia. Su caridad le hacia escudriñar tambien las miserias ocultas de su Arzobispado, y tomar las mejores providencias para socorrerlas. Quando sabia de alguna casa afligida y necesitada, que por sustentar su honradez no se

determinaba á pedir limosna, solia sorprenderla con refuerzos secretos y repetidos. Quando le informaban que algun sugeto habia quedado sin padres y sin facultades que pudiesen sustentarle, él mismo se constituia protector suyo señalándole limosnas para su manutencion y decencia. Quando descubria algun ingenio sobresaliente, pero obscurecido por no tener valimiento para hacerse visible en la república, él mismo lo tomaba de su cuenta, y lo colocaba en sitio donde pudiese ser útil. ¡O si yo pudiera renovar ahora la imagen verdadera de aquellos beneficios que los tiempos han borrado, ó que ha cubierto el secreto! ¡Si yo pudiera convocar á este claustro todos aquellos sugetos que participáron de la misericordia del Señor Fonseca, y que por habitar ahora en el mundo de la verdad no pudieran ser sospechosos de mentira! Ellos publicarian entonces en alta voz los favores que habian recibido de su mano generosa. Vosotros veriais aquí doncellas educadas á sus expensas, á quienes la pobreza hubiera de otro modo ocasionado tal vez su ruina. Allí Sa-

cerdotes instruidos por su direccion que desde pupilos fueron conducidos por su caridad á las funciones de la Iglesia. En este sitio protegido por sus liberalidades un mérito que en sus principios hubiera cedido al peso de su mala fortuna. En aquel otro una nobleza necesitada sostenida por sus caritativos socorros para servicio del Príncipe y de la patria; y en todo este espacio una multitud numerosa de personas de todas clases que se empeñarian á porfia en formar el elogio de mi Señor.

¿Pero tengo yo acaso necesidad de apelar al testimonio de los muertos, quando se conservan vivos tantos monumentos de su piedad y beneficencia? Hablad vosotros, ó pueblos, que habeis disfrutado un tiempo de la presencia y agradable trato del Señor Fonseca. Presentadnos ahora tantas obras estupendas con que os ha enriquecido, y publicad los beneficios con que formó vuestra felicidad presente durante su vida, y aseguró vuestra dicha futura despues de su muerte. A la verdad, Señores, quando me paro á considerar en la historia de estos hechos, quando miro

las fábricas maravillosas erigidas por sus manos para beneficio del público y de la humanidad; yo no sé si admire mas su patriotismo, si su grandeza; no sé si me parece mayor su magnanimidad, si su beneficencia. Yo veo esparcidos por todo el Reyno unos establecimientos fundados á sus expensas, cuya magnificencia me pasma, y hace formar la mas alta idea de su espíritu. Oigo á la ciudad de Salamanca que en los tiempos de su mayor opresion, quando se veía mas afligida con el peso de las contribuciones, halló remedio en la liberalidad de mi Señor que la libertó de todo pecho á costa de los mayores gastos. Allí encuentro tambien á mas de las exquisitas alhajas con que adornó algunos templos, á mas de otros edificios con que se ha explicado su piedad, el suntuoso Colegio del Arzobispo, donde los ingenios de los pobres encontraron su refugio, donde se han formado tantos sugetos admirables en santidad y literatura, y de donde han salido desde su primer Colegial Don Antonio de Fonseca, Presidente de Castilla, hasta los tiempos presentes los mas esclarecidos varones para

gloria de la Iglesia, honor de los Tribunales, y satisfaccion de toda la Monarquía. Si paso á la ciudad de Toledo, encuentro á mas de las capillas que fundó, de las ricas joyas que hizo brillar en el santuario, de las alhajas de oro y plata con que enriqueció los templos, y de la magnífica entrada de la Catedral, á cuya fábrica contribuyó en gran parte, una Academia para fomentar el estudio de las letras, y una porcion considerable de renta para dotar doncellas pobres á fin de poner á salvo su castidad y honradez. Si me traslado á Alcalá de Henares y á la villa de la Guardia, encuentro comunidades mantenidas con sus limosnas, altares erigidos á sus expensas, torres reedificadas con sus gastos, y otros beneficios cuya relacion se haria pesada y fastidiosa en este sitio. Si dexando las dos Castillas miro á Galicia su patria, hallo que Monterey le aclama su bienhechor por haber creado allí cátedras para la enseñanza pública; y que Santiago le nombra su defensor y su padre por haber libertado á esta ciudad de pagar tributos, por haberla conseguido, haciendo grandes presentes al So-

berano , que ninguno de sus moradores pudiese padecer pena ignominiosa , y por haber cuidado siempre de su prosperidad y sosiego con el amor y ternura de un verdadero padre. Hallo tambien que por sus muchos beneficios le coloca esta santa Iglesia en el número de sus mas insignes Prelados , que por ellos este Ilustrísimo Cabildo renueva todos los años su memoria , y que todo este Reyno se reconoce particularmente agradecido á sus favores.

¡Pero qué mucho! ¿A quién si no á él se debe la ilustracion y cultura que disfruta nuestra tierra? ¡Ah! disimúlame, Señores, que yo no pueda expresarme con el órden y elegancia que debiera en este caso. Yo no sé si porque participo tambien de los beneficios del Señor Fonseca; si porque me veo alimentado con el pan de sus benéficas manos, ó porque se me presenta con viveza la felicidad de que le es deudora Galicia, siento conmovidas mis entrañas en llegando á este punto, y mi imaginacion acalorada no halla voces para poder explicarse. Vuelvo los ojos á los siglos pasados, y veo á mi querida patria envuel-

ta entre tinieblas. Veo que el error y la preocupacion, hijos horrendos de la ignorancia, poseen el espíritu de sus moradores; que la nobleza embrutecida se dedica solo al manejo de la espada y de la lanza; que los ministros de la religion me ofrecen pruebas repetidas de una estupidez vergonzosa; y en una palabra, que la indiscrecion y la barbarie domina todos nuestros pueblos y provincias. En esto se me presenta mi venerable Fundador como una brillante antorcha cuya luz viene á desterrar aquella triste obscuridad en que dormían nuestros antiguos progenitores; medita en traer las ciencias al lugar de su nacimiento; quiere transformar su propia casa en templo de la sabiduría; tira las mejores líneas para que se verifique este proyecto digno de su grande ánimo, y despues de muchos desvelos é incomodidades, logra por fin establecer esta Universidad y sus dos Colegios, para que de aquí pudiese derivarse la ilustracion general de todo el Reyno.

Vieraisle entonces metido en esta empresa con un afan hijo verdadero de su

zelo y de su caridad, sin perdonar á los mayores gastos, sin dispensarse de las mayores fatigas, á trueque de que su patria no careciese de los bienes que se prometia de estas nobles y piadosas fundaciones. Vieraile allanando con su discrecion todas las dificultades, cortando con su poder todos los inconvenientes, superando con su magnanimidad todos los reparos, y siguiendo su obra con el teson propio de un heroe, sin desmayar jamas ni decaer un punto de la sublimidad de sus ideas. Vieraile finalmente solicitando sin descansar Bulas Pontificias para este efecto, sacando órdenes Reales, formando constituciones, consultando sus designios con los sugetos mas prudentes, y manifestando en todos sus pasos así su piedad, su religion y sabiduría, como su generosidad, su grandeza y patriotismo. Por premio de sus trabajos solo esperaba ver establecidas las letras en su país; y la imagen de la dicha futura que habian de disfrutar un tiempo sus compatriotas, bastaba para dulcificar sus molestias, y recompensar sus beneficios.

Pero ¡qué desgracia! quando nuestro

favorecedor estaba mas entretenido con estas idas lisonjeras; quando solo faltaba la obra material de este Colegio para ver enteramente cumplidas sus esperanzas; entonces.... ¡ah! la muerte vino á cortar el hilo de aquella vida tan preciosa y tan amada de los hombres, dexándole solo tiempo para encomendarse por última vez á su Dios, y encargar á sus augustos Soberanos con su postrer aliento el cuidado de este edificio. Así, ó alma grande, quisiste echar el sello á tu beneficencia; pero si te separaste de esta vida mortal con el sentimiento de no ver realizados tus deseos; si tu único disgusto á la hora de la muerte pudo consistir solo en dexar este Reyno aletagado todavía con el sueño de la ignorancia; sabete (y sirva para tu mayor gloria) que tu voluntad se ha cumplido; que la casa donde naciste se convirtió en Colegio, de donde han salido las mejores lumbreras de nuestra nacion; que en la Universidad que fundaste se enseñan todas las ciencias; que todos los dias se descubren y perfeccionan á beneficio tuyo los mas sutiles ingenios; que se adelanta cada

vez mas en todas las materias; que la juventud estudiosa se esmera en abrazar toda clase de conocimientos; y en una palabra, que esta Galicia no es ya aquella Galicia rústica, bárbara é inculta que has conocido; sino que con tus favores se fue transformando sucesivamente en culta, sabia é ilustrada. Durad con la memoria de vuestro Fundador, vastos edificios: durad, si puede ser, hasta la consumacion de los siglos, y sed eternos monumentos de su piedad y beneficencia.

He aquí, Señores, qual ha sido la conducta de este sabio digno de vivir eternamente, y he aquí tambien los motivos por que mereció ser honrado de su pueblo. Por eso la España que idolatraba en su vida no pudo menos de conmoverse con la noticia de su muerte, y llorar su falta como una calamidad pública. Pero particularmente en esta ciudad su patria fue superior á toda expresion la pena que ha causado esta desgracia. Por las calles y las plazas con dificultad se dexaban oir mas que las voces del dolor y el sentimiento. Desteróse por muchos dias la música de los

templos. El melancólico sonido de un metal triste resonaba en todos sus contornos; y hasta en la Iglesia fue interrumpido el canto fúnebre con los sollozos de los pobres que habian quedado huérfanos, de las viudas que se hallaban sin amparo, y de todos aquellos que tenían su vida y su fortuna pendiente de sus manos.

Llora pues, ó Compostela, la falta de aquel hijo en quien tenias depositadas todas tus esperanzas. Ya murió el protector y padre de tus moradores. Ya faltó aquel Fonseca que formaba toda tu satisfacción y delicias. Ya no existe aquel Prelado.... Pero ¿qué es esto, Señores? ¿Adonde me conduxo mi imaginacion en este punto? ¿He venido yo acaso á este lugar para hablaros de un hombre muerto, ó para oprimir vuestro corazon con la imagen triste de una catástrofe ya pasada? ¿No vive todavía entre nosotros el Señor Fonseca? ¿Su memoria no está reciente en el mundo? ¿No nos favorecen aun sus beneficios? ¿Su nombre no es bendito de todas las generaciones? Pues ¿qué otra cosa nos resta

mas que el procurar imitarle para hacer servir su inmortalidad á su gloria? No nos mostremos luego insensibles al poderoso atractivo de la virtud: tomemos de la historia de sus hechos una leccion eficaz para dirigir los nuestros: aprendamos de su sabiduría reglas y preceptos de buen vivir; y de esta manera lograremos subir como él á los eternos tabernáculos de Dios vivo, donde disfruta bienaventurado el premio de sus hazañas.

Vos lo sabeis, Dios mío: yo no hago sino inferirlo; pero si vuestras palabras son irrevocables; si lo que está escrito en vuestros libros debe prevalecer eternamente; vos dixisteis que derramariais vuestras misericordias sobre el hombre en la otra vida segun los beneficios que hubiese hecho en esta ¹; vos dixisteis que los misericordiosos alcanzarian misericordia ²; vos dixisteis que el que está pronto á compadecerse de sus próximos, será bendito ³; vos dixisteis que la beneficencia libra de la

¹ Luc. cap. 6.

² Matth. cap. 5.

³ Prov. cap. 12.

muerte, y no dexa ir á las tinieblas ¹; vos dixisteis que la misericordia prevalecerá contra el juicio de vuestra justicia ²; vos dixisteis que el alma del hombre benéfico será recreada en vuestra gloria ³; vos finalmente dixisteis que en el día del juicio pondriais á vuestra diestra los que se compadeciéron de los necesitados ⁴; y por eso no debemos dudar que mi amabilísimo Fundador vió cumplidas en su persona vuestras promesas, como tampoco dudamos que si seguimos sus huellas, nos alcanzará de vuestra misericordia la felicidad eterna.

1 Tob. cap. 4.

2 Jacob. cap. 1.

3 Proverb. cap. 11.

4 Matth. cap. 25.

